

La Música y su Valor Curativo

Curiosas influencias de la música.
Lo que opina María Luisa Escobar.

Fué por los años de 1755. Un médico, cuyo nombre no se ha preocupado en recoger la historia, escribió un estudio muy interesante, intitulado "De vi soni et musicæ iatrîcha". La obra de este autor —anónimo para nosotros— nacido en Montpellier, reveló al mundo la importancia de la música en el tratamiento de diversas enfermedades de tipo nervioso. Fué esa la iniciación de una serie de experimentos que posteriormente se han hecho para descubrir en las maravillas de la música un método infalible en la curación de muchas dolencias. Hurgando en viejos anaqueles hemos encontrado documentaciones de interés a propósito del valor curativo de la música. El tema viene al pelo, pues recientemente, en una conocida clínica capitalina, ocurrió el siguiente caso:

—Buenas tardes. ¿Está el doctor?

—¡Sí, señora. Pase adelante!

Una señora —elegante y nerviosa— traspuso apresuradamente el dintel de la clínica, ayudando a andar a una jovencita que con pasos pesados contaba los minutos al ritmo de un dolor intenso de apendicitis. ¡Un caso urgente! El recinto médico se saturó inmediatamente de nerviosismo y de ayes dolorosos de la paciente recién llegada. Hubo un breve reconocimiento médico:

—¡Hay que operar! —exclamó el doc-

tor.

—¿Es urgente?

—¡Muy urgente!

A toda prisa se hicieron los preparativos para la intervención. En medio del caos de ánimos que había, los empleados de la clínica olvidaron desconectar un aparato radio-receptor que a medio volumen mantenía la sintonía de un programa de música selecta. Terminó la operación y fué entonces cuando médico y ayudantes notaron lo de la música, comprobando también que el estado de la paciente no había presentado los síntomas de nerviosismo comunes en tales casos.

—Ha sido la influencia de la música —exclamó alguien— que ahuyentó el nerviosismo de la enferma!... ¡Eureka! ¡Hemos encontrado una fórmula magnífica que aplicar en lo futuro: operaciones con música!

La prensa se hizo eco de la noticia y los propios interesados juzgaron razonable declarar que, ciertamente, había ejercido una gran influencia sobre el ánimo de la paciente el trozo musical que sirvió de fondo a la operación quirúrgica. Hasta se ha pensado en implantar en otras clínicas un sistema de proyecciones musicales para amenizar las intervenciones quirúrgicas que se vayan presentando.

SALTANDO LOS SIGLOS

Necesitamos volver atrás, seguir contando la historia:

Sucedió en 1766, once años después de haber aparecido el primer estudio sobre la materia que estamos tratando. El doctor Marquet, presentó ante la Facultad de Medicina de París una obra intitulada: "Nuevo método, fácil y curioso para conocer el pulso por las notas musicales". Posteriormente, otro eminente facultativo, el doctor Grety, señaló un efecto sorprendente que comprueba la influencia de la música sobre las vías circulatorias, sobre el movimiento ro vale más que nos traslademos a nuestra propia época; más aún, a nuestro propio país, para que veamos cómo el arte de encontrar la maravillosa combinación de los sonidos nos hace hallar



En el alma pura de los niños la música se anida y realiza el misterioso encanto de conquistar su sensibilidad. En este niño —hermoso, delicadamente sugestivo— hay expresión de paz y ternura cuando su mente se pasea por el mundo de su música intocada.

sangre; un rato después varío el compás y percibo claramente que mi pulso se acelera o retrasa para ponerse a tono del nuevo aire...

Y a principios del siglo XVIII la historia de la Medicina comienza a registrar anécdotas como la que sigue:

"El Príncipe de Orange tenía su música de cámara no por recreo de sus

oídos, sino como poción cordial para disipar su melancolía"...

Los antiguos comprobaron que la digestión se hace más fácil si después de las comidas se oyó un poco de música. El doctor Verón, Director de la Opera de París, no dejaba una noche de asistir al espectáculo. Cierta vez, un amigo suyo —reprochándole su costumbre— le



—Buenas tardes. ¿Esta el doctor?
 —¡Sí, señora. Pase adelante!
 Una señora —elegante y nerviosa—
 traspuso apresuradamente el dintel de
 la clínica, ayudando a andar a una jo-
 vencita que con pasos pesados contaba
 los minutos al ritmo de un dolor in-
 tenso de apendicitis. ¡Un caso urgente!
 El recinto médico se saturó inmedia-
 tamente de nerviosismo y de ayes dolo-
 rosos de la paciente recién llegada. Hu-
 bo un breve reconocimiento médico:
 —¡Hay que operar! —exclamó el doc-

—raciones con música!
 La prensa se hizo eco de la noticia y
 los propios interesados juzgaron razo-
 nable declarar que, ciertamente, había
 ejercido una gran influencia sobre el
 ánimo de la paciente el trozo musical
 que sirvió de fondo a la operación qui-
 rúrgica. Hasta se ha pensado en implan-
 tar en otras clínicas un sistema de pro-
 yecciones musicales para amenizar las
 intervenciones quirúrgicas que se vayan
 presentando.

SALTANDO LOS SIGLOS

Necesitamos volver atrás, seguir con-
 tando la historia:

Sucedió en 1766, once años después
 de haber aparecido el primer estudio
 sobre la materia que estamos tratando.
 El doctor Marquet, presentó ante la Fa-
 cultad de Medicina de París una obra
 intitulada: "Nuevo método, fácil y cu-
 rioso para conocer el pulso por las notas
 musicales". Posteriormente, otro eminen-
 te facultativo, el doctor Greta, señaló
 un efecto sorprendente que comprueba
 la influencia de la música sobre las
 vías circulatorias, sobre el movimien-
 to vale más que nos traslademos a nues-
 tra propia época; más aún, a nuestro
 propio país, para que veamos cómo el
 arte de encontrar la maravillosa com-
 binación de los sonidos nos hace hallar

sangre; un rato después varío el com-
 pás y percibo claramente que mi pulso
 se acelera o retrasa para ponerse a to-
 no del nuevo aire...

Y a principios del siglo XVIII la
 historia de la Medicina comienza a re-
 gistrar anécdotas como la que sigue:

"El Príncipe de Orange tenía su mú-
 sica de cámara no por recreo de sus

oídos, sino como poción cordial para di-
 sipar su melancolía"...

Los antiguos comprobaron que la di-
 gestión se hace más fácil si después de
 las comidas se oye un poco de música.
 El doctor Verón, Director de la Opera
 de París, no dejaba una noche de asis-
 tir al espectáculo. Cierta vez, un amigo
 suyo —reprochándole su costumbre— le



La Gaita gallega esparce suave, dul-
 ces melodías que invitan a soñar. Su
 música se cuele —sigilosa— mientras
 la emoción se acrecienta.



Un momento musical nos arranca de
 la realidad circundante para trasla-
 darnos a un plano donde todo es
 meditación. Tanto para el ejecutante
 como para el oyente, la música ejerce
 influjos poderosos.



Alegría, optimismo, plenitud de la vi-
 da brota de los espíritus cuando las
 notas musicales van formando un
 marco melodioso. Quien entona una
 canción va encontrando nuevas rutas
 para la emoción.



Muchos hospitales poseen hoy un per-
 sonal organizado, interesado especial-
 mente en desarrollar el uso de la
 música para la curación de diversos
 tipos de dolencias — declara María
 Luisa Escobar a nuestro redactor
 Pedro M. Layatorres.



En el alma pura de los niños la música se anida y realiza el
 misterioso encanto de conquistar su sensibilidad. En este niño
 —hermoso, delicadamente sugestivo— hay expresión de paz
 y ternura cuando su mente se pasea por el mundo de su música
 intecada.



El Director empuña la batuta. Es el momento en que la orquesta se apresura para desgranar las melodías que durante un corto lapso servirán para que en los oyentes se verifique el misterioso encanto de oír buena música.

Waldo Frank —notable escritor americano— es gran amante de la música. En sus ratos de ocio, su violoncello es el confidente adecuado para dar rienda suelta a las emociones que invaden el espíritu.

manifestó:

—¿Qué placer experimentas con ese eterno espectáculo?

—No vengo —repuso Verón— por el espíritu, sino por el estómago. No puedo digerir sino con música y cadencias...

Cierta duquesa sufría de dispepsia. Su médico, el doctor Recamier, extendió la siguiente receta:

—El estómago ama el ritmo. La señora duquesa comerá al son del tambor...

Y a la hora del almuerzo —todos los días— dos tamborileros de la Guardia Nacional se instalaban bajo los balcones de la mansión señorial y ejecutaban un concierto que se prolongaba hasta una hora después de haber concluido el almuerzo de la señora duquesa. Esta señora podía gastarse el lujo de sus dos conciertos diarios. Pero, ¿los dispépticos que carecían de recursos para lograr su curación?

Para el doctor Recamier —hombre práctico— este problema era solucionable fácilmente. A sus pacientes pobres les extendía esta receta:

—El estómago ama el ritmo. El señor asistirá durante dos meses a la retreta militar...

Al caer la tarde podía verse cómo un interminable cortejo de gastrálgicos y dispépticos seguía detrás de los tambores y clarines de la banda que volvía del relevo, cumpliendo así el mandato del doctor Recamier.

UNA ANECDOTA DE JORGE SAND

De la vida de la insigne novelista Jorge Sand vamos a reproducir un interesante caso, que revela la influencia de la música en las enfermedades morales. La escritora dirige a un amigo suyo —Meyerbeer— una carta concebida en los siguientes términos:

“Hace dos años fui al campo en el rigor del invierno a pasar los días más tristes de mi vida. El tedio me mataba. Creí volverme loca. Cuando las crisis comenzaban a declinar tenía un medio infalible de acelerar la transición y recuperar la calma en breves instantes: que se pusiera mi sobrino al piano. A una señal mía, tocaba “Alicia al pie de la Cruz”, imagen perfecta de la situación de mi alma.

Bendito seas, querido maestro, que me habeis curado tantísimas veces con vuestras inspiradas notas, sin hacerme sufrir ni exigirme dinero. ¿Cómo he de creer yo que la música es un arte de puro divertimento si le debo el haber recuperado la fe en la existencia?”

Sin embargo, pueda que el caso narrado no convenza totalmente. Tratán-

¡MARIA LUISA ESCOBAR!

En el campo musical venezolano es María Luisa Escobar una figura de relevantes méritos. Su labor ha sido amplia y tenaz. Nuestra compatriota se debe al arte; a él le ha dedicado lo mejor de su vida, ha ido a su encuentro con la noble intención de prestar el mejor servicio a su pueblo. La inspirada compositora, cuando hablemos de la música al servicio de las masas, estará en primer puesto recibiendo el reconocimiento unánime. Su labor no se ha quedado encerrada en los claustros, anquilosada. Ha roto los marcos del formalismo y se ha ido libre —vigorosamente— al campo donde el arte debe estar cumpliendo su función social.

Estamos conversando con María Luisa Escobar en las Oficinas de la Asociación Venezolana de Autores y Compositores. Es una hora de intensa actividad. Este nuevo organismo está desempeñando en nuestro medio una misión interesantísima: hacer que se reconozcan los derechos de autor. Menuda tarea en un país donde los autores y compositores han estado siempre en condiciones desventajosas en lo que se refiere al derecho que les corresponde por su obra intelectual.

Ya la profesora Escobar está informada de nuestras intenciones periodísticas: lograr su opinión respecto a la influencia de la música en la curación de diversos tipos de enfermedades. El tema viene al pelo, pues María Luisa Escobar ha venido trabajando desde hace tiempo en esta materia. Sus trabajos sobre musicoterapia son ya conocidos. Citaremos su reciente composición intitulada “TERNURA”. Es una pieza sobre el motivo musical de un canto mágico usado por los indios Taurepanes, que habitan en la Gran Sabana, para curar la fiebre malaria. El referido trozo musical es de una gran belleza. Posee un misterioso poder sedativo que obra sobre los nervios en forma suave y deliciosamente tranquilizadora.

María Luisa Escobar, respondiendo nuestra primera pregunta, declara reuelatamente:

—La música fué usada siempre —desde tiempo inmemorial— para reconfortar personas enfermas. Sólo que en los últimos 25 años es que ha sido introducida en los hospitales, especialmente en aquellos destinados a enfermedades mentales. Es notable el desarrollo que ha alcanzado en estos últimos años la aplicación sistemática de la música, como terapia y como grata recreación. Muchos hospitales poseen hoy personal organizado, interesado especialmente en desarrollar el uso de la música para la curación de este tipo de dolencias.

—Podría citarnos usted un caso concreto?

xas, el 27 de marzo del presente año. Allí tuve oportunidad de estudiar la aplicación de la música en los hospitales de los Estados Unidos.

—Tuvo usted una magnífica oportunidad...

—Ah!... Nunca olvidaré lo que allí escuché en esa ocasión, es decir, los milagros de la música como terapéutica. La terapia musical no es una cura, pero sí es muy apreciable el efecto de las vibraciones musicales sobre el sistema nervioso, las cuales traen consigo, con respecto a los pacientes, cierta sensación de paz y tranquilidad. La terapia musical comienza a desarrollarse y a hacer cada día nuevas y grandes conquistas a favor de la humanidad y constituye hoy motivo de estudio e interés para los científicos y psiquiatras.

—¿Ha tratado usted de aplicar sus experiencias en el medio venezolano?

—Entre nosotros se ha hecho ya un ensayo que ha dado magníficos resultados. En el Hospital de Valencia se ha organizado un sistema de musicoterapia que actualmente está en plena actividad. Aquello es digno de todo elogio. La gran función que está desempeñando merece destacarse por su elevado contenido humanitario.

—¿Cómo se desarrolla ese sistema?

—Ha sido instalada una pequeña emisora local, por medio de la cual se presentan audiciones especiales, a horas y duración determinadas, de acuerdo con prescripciones de los facultativos. La música que se ofrece es cuidadosamente seleccionada y sometida a las indicaciones médicas, al igual que cualquiera receta expedida.

—¿Es el primer centro donde se aplica la musicoterapia?

—Sí, Es el único que funciona por ahora. En lo sucesivo podrá extenderse la aplicación de la música a otros hospitales, pero para ello habrá que obtener las experiencias necesarias.

—Por supuesto que para la aplicación de la musicoterapia es necesario hacer previamente una clasificación de los tipos de hospitales, así como disposición de horarios, etc...

—Naturalmente. No se puede proceder sino mediante un plan predeterminado. Básicamente hay que hacer tres clasificaciones: Hospitales de tipo general; Hospitales Mentales y Hospitales que incluyen departamentos de psiquiatría o tienen otros servicios clínicos. En cuanto a horario, un hospital necesita de seis a ocho horas diarias de servicio de música.

A esta actividad, la Profesora María Luisa Escobar ha dedicado gran entusiasmo. En su alma de artista ha germinado el noble deseo de que su arte llegue hasta el lecho de las personas que sufren, a fin de transformar en alegría el ambiente triste y monótono que preside la dolencia corporal y espiritual.

Los resultados obtenidos hasta ahora en esa tarea de curaciones por la música son diversos. Pero existe una demostración que revela el poder de la musicoterapia. La Profesora Escobar nos ha mostrado un autógrafo de una señora que sufre de perturbación mental. Esta señora, después de haber escuchado la canción “Paimá Remú” y de haber pedido su repetición varias veces, se incorporó en su lecho y tomando un lápiz escribió el siguiente testimonio:

—“Para María Luisa Escobar: Tú eres la divina mágica del canto que abre mis sentidos al paisaje dulce de mis sueños. Encanto maravilloso de tu canto que adormece mis penas siempre, siempre...”

Esta declaración, de puño y letra de la paciente, nos hace recordar la carta de Jorge Sand para su amigo Meyerbeer, la carta que citamos a comienzos del presente reportaje. Ambos son testimonios fehacientes de la poderosa influencia que ejerce la música sobre el estado de ánimo de las personas.

Hemos concluido así las presentes anotaciones sobre un tema que tendrá eterna vigencia en el recorrer de la vida. La música ha sido siempre una panacea milagrosa. Ayer, hoy y mañana, encon-

Y a la hora del almuerzo — todos los días— dos tamborileros de la Guardia Nacional se instalaban bajo los balcones de la mansión señorial y ejecutaban un concierto que se prolongaba hasta una hora después de haber concluido el almuerzo de la señora duquesa. Esta señora podía gastarse el lujo de sus dos conciertos diarios. Pero, ¿los dispépticos que carecían de recursos para lograr su curación?

Para el doctor Recamier — hombre práctico— este problema era solucionable fácilmente. A sus pacientes pobres les extendía esta receta:

—El estómago ama el ritmo. El señor asistirá durante dos meses a la retreta militar...

Al caer la tarde podía verse cómo un interminable cortejo de gastrálgicos y dispépticos seguía detrás de los tambores y clarines de la banda que volvía del relevo, cumpliendo así el mandato del doctor Recamier.

UNA ANECDOTA DE JORGE SAND

De la vida de la insigne novelista **Jorge Sand** vamos a reproducir un interesante caso, que revela la influencia de la música en las enfermedades morales. La escritora dirige a un amigo suyo — Meyerbeer— una carta concebida en los siguientes términos:

“Hace dos años fui al campo en el rigor del invierno a pasar los días más tristes de mi vida. El tedio me mataba. Creí volverme loca. Cuando las crisis comenzaban a declinar tenía un medio infalible de acelerar la transición y recuperar la calma en breves instantes: que se pusiera mi sobrino al piano. A una señal mía, tocaba “**Alicia al pie de la Cruz**”, imagen perfecta de la situación de mi alma.

Bendito seas, querido maestro, que me habeis curado tantísimas veces con vuestras inspiradas notas, sin hacerme sufrir ni exigirme dinero. ¿Cómo he de creer yo que la música es un arte de puro divertimento si le debo el haber recuperado la fe en la existencia?”

Sin embargo, pueda que el caso narrado no convenga totalmente. Tratándose de una mujer soñadora como **Jorge Sand**, cuyas incursiones en el romance son ya conocidas, es de esperarse que la música influya decididamente sobre su ánimo, hasta el extremo de ejercer funciones curativas. No se pensará lo mismo del caso que relataremos seguidamente:

Hace muchos años, el Director de la Beneficencia Pública de Rusia ordenó instalar en la Casa de Maternidad de Petrogrado varios organillos, a cuyo manubrio no se daba vueltas más que cuando una mujer comenzara a sentir los dolores del alumbramiento. La música del popular instrumento no ejercía funciones anestésicas en el total significado de la palabra, pero servía para ahogar los nervios que en las pacientes provocaban gritos y desesperación.

Muchos otros casos se citan a propósito de la música y su influencia sobre determinado tipo de enfermedades, especialmente de carácter nervioso. Pero vale más que nos traslademos a nuestra propia época; más aún, a nuestro propio país, para que veamos cómo el arte de encontrar la maravillosa combinación de los sonidos nos hace hallar también maravillosos métodos de curar ciertas dolencias. Para el caso tendremos que ponernos al habla con una diligente artista venezolana, tendremos que conversar con:

uado encerrada en los claustros, anquilosada. Ha roto los marcos del formulismo y se ha ido libre —vigorosamente— al campo donde el arte debe estar cumpliendo su función social.

Estamos conversando con **María Luisa Escobar** en las Oficinas de la Asociación Venezolana de Autores y Compositores. Es una hora de intensa actividad. Este nuevo organismo está desempeñando en nuestro medio una misión interesantísima: hacer que se reconozcan los derechos de autor. Menuda tarea en un país donde los autores y compositores han estado siempre en condiciones desventajosas en lo que se refiere al derecho que les corresponde por su obra intelectual.

Ya la profesora Escobar está informada de nuestras intenciones periodísticas: lograr su opinión respecto a la influencia de la música en la curación de diversos tipos de enfermedades. El tema viene al pelo, pues **María Luisa Escobar** ha venido trabajando desde hace tiempo en esta materia. Sus trabajos sobre musicoterapia son ya conocidos. Citaremos su reciente composición intitulada “**TERNURA**”. Es una pieza sobre el motivo musical de un canto mágico usado por los indios Taurepanes, que habitan en la Gran Sabana, para curar la fiebre malaria. El referido trozo musical es de una gran belleza. Pese a un misterioso poder sedativo que obra sobre los nervios en forma suave y deliciosamente tranquilizadora.

María Luisa Escobar, respondiendo nuestra primera pregunta, declara resueltamente:

—La música fué usada siempre —desde tiempo inmemorial— para reconfortar personas enfermas. Sólo que en los últimos 25 años es que ha sido introducida en los hospitales, especialmente en aquellos destinados a enfermedades mentales. Es notable el desarrollo que ha alcanzado en estos últimos años la aplicación sistemática de la música, como terapia y como grata recreación. Muchos hospitales poseen hoy personal organizado, interesado especialmente en desarrollar el uso de la música para la curación de este tipo de dolencias.

—Podría citarnos usted un caso concreto?

—Puedo hablarle de la labor que en este sentido se desarrolla en los Estados Unidos. La música en hospitales cubre todo el territorio del país, instituida oficialmente. El Servicio de Hospitales de la Armada Norteamericana ha adaptado un programa acondicionado para todos los hospitales militares. Por otra parte, la Cruz Roja ofrece a diario, como parte de sus actividades, sesiones musicales de gran importancia.

—La ciencia moderna reconoce esta función curativa de la música, por lo menos en Norteamérica ¿verdad?...

—Exactamente! Muchos y muy serios esfuerzos han sido hechos y se hacen cada día entre médicos y músicos, tratando de desarrollar en colaboración, una técnica aceptable para usar la música como tratamiento en los hospitales.

—Entre nosotros no se ha intentado una labor similar?

—Sí, puede decirse que se está comenzando esta labor. Cuando se hable de la musicoterapia entre nosotros habrá que destacar el entusiasmo que en tal sentido ha manifestado el actual Ministro de Sanidad y Asistencia Social, doctor **Antonio Martín Araujo**. Gracias a su comprensión y a su espíritu de iniciativas fui delegada por Venezuela al vigésimo quinto Congreso de la Federación Nacional de Clubs de Música de Norteamérica, reunido en Dallas, Te-

la aplicación de... pitales, pero para ello habrá que obtener las experiencias necesarias.

—Por supuesto que para la aplicación de la musicoterapia es necesario hacer previamente una clasificación de los tipos de hospitales, así como disposición de horarios, etc...

—Naturalmente. No se puede proceder sino mediante un plan predeterminado. Básicamente hay que hacer tres clasificaciones: Hospitales de tipo general; Hospitales Mentales y Hospitales que incluyen departamentos de psiquiatría o tienen otros servicios clínicos. En cuanto a horario, un hospital necesita de seis a ocho horas diarias de servicio de música.

A esta actividad, la Profesora **María Luisa Escobar** ha dedicado gran entusiasmo. En su alma de artista ha germinado el noble deseo de que su arte llegue hasta el lecho de las personas que sufren, a fin de transformar en alegría el ambiente triste y monótono que preside la dolencia corporal y espiritual.

Los resultados obtenidos hasta ahora en esa tarea de curaciones por la música son diversos. Pero existe una demostración que revela el poder de la musicoterapia. La Profesora Escobar nos ha mostrado un autógrafo de una señora que sufre de perturbación mental. Esta señora, después de haber escuchado la canción “**Paimá Remú**” y de haber pedido su repetición varias veces, se incorporó en su lecho y tomando un lápiz escribió el siguiente testimonio:

—“**Para María Luisa Escobar: Tú eres la divina mágica del canto que abre mis sentidos al paisaje dulce de mis sueños. Encanto maravilloso de tu canto que adormece mis penas siempre, siempre...**”

Esta declaración, de puño y letra de la paciente, nos hace recordar la carta de **Jorge Sand** para su amigo Meyerbeer, la carta que citamos a comienzos del presente reportaje. Ambos son testimonios fehacientes de la poderosa influencia que ejerce la música sobre el estado de ánimo de las personas.

Hemos concluido así las presentes anotaciones sobre un tema que tendrá eterna vigencia en el recorrer de la vida. La música ha sido siempre una panacea milagrosa. Ayer, hoy y mañana encontraremos en ella un asiento formidable cuando la turbulencia de los dolores amenaza nuestra serenidad.

Pedro M. Layatorres.



MARIA LUISA ESCOBAR, autora de varios estudios de musicoterapia para ELITE. En el presente reportaje, la compositora venezolana opina sobre este interesante tema.